

ENRIC BARBAT UN CANTANTE MALDITO

lencia de Barbat es brasseniana, cachazuda. Una de sus mejores y menos permitidas canciones, "L'amic Enric" («El amigo Enrique»), nos cuenta el largo monólogo de una recién casada que recibe al íntimo amigo de su esposo trabajador y ausente y termina por llevarle a la cama. La canción está llena de aciertos expresivos, como en ese tránsito de la moralidad a la inmoralidad en una sola estrofa:

Abre las sábanas y dice:
Me gusta el color blanco,
el blanco y la pureza
de su amor por mí,
de mi amor por él,
y nuestra ternura,
que tú, amigo Enrique,
eres el único en compartir.
¡Qué cara de espanto!
¿Qué haces, amigo Enrique?
¡Oh, querido amante,
qué frío hace fuera de la
[cama!

Otras veces la sátira se formaliza más trascendentalmente, como cuando se refiere a un cabaret de izquierdas o a los charnegos:

Se ha tirado demasiada tie-
[rra sobre el hombre,
sobre el antiguo dolor ante-
[pasado,
y todavía hoy el descendiente
[del pobre
con la cabeza gacha carga
[el saco
y todos sabemos callar llenos
[de impotencia
cuando, en nombre de una
[nueva "renaixença",
se escupe a la frente de los
[hombres humillados
el antiguo gargajo, mientras
[volvemos la espalda.

Una calle oscura

Pero el cantante-autor se mueve más a sus anchas en la sátira de las costumbres o en la propuesta de los temas de amor perdido o de amor insuficiente, para hacernos olvidar que siempre hay una calle larga, oscura, que nos devuelve a casa, que nos devuelve a la realidad:

Pisada triste, paso ligero
bajo los faroles de una larga
[calle
que me lleva a casa.
.....
Con las manos tocarse el
[cuerpo
para no sentirse perdido,

y recupero poco a poco
el caminar triste y vencido.

El tema de la calle que devuelve a casa, que devuelve a la realidad, aparece frecuentemente en las canciones de Barbat:

El tiempo de coger una ca-
[misa,
un par de calcetines,
el cepillo de los dientes
y... adiós, adiós,
es preciso volver a encontrar
[la larga calle
que siempre nos devuelve a
[casa.

Incluso en el triunfo del amor hay un regusto de derrota. El cantante está junto al cuerpo «... de mujer larga» y huele a pino y a ramas en el cabello de ella...

Con el corazón bajo el sobaco
[porque en el pecho no cabe,
con el corazón bajo el sobaco
[para tenerlo más a mano,
con el corazón lleno de ternu-
[ra y el viaje a flor de piel,
con el corazón lleno de ternu-
[ra, vacío de recuerdos
[el cesto,

los ojos a plena luz,
a plena luz de abril,
buscando el amor cuando
[llueve,
cada gota vale mil.

Pero la conclusión no propicia ni al final feliz ni al final «literario», para entendernos:

Un adiós de madrugada, aún
[ronda el sueño;
un adiós de madrugada, no
[volveré a encontrar tu
[nombre.

Un papel en la cómoda dice:
["Recuerdos, que duermas
[bien".

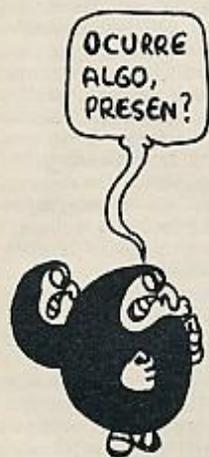
Un papel en la cómoda, una
[ducha y a la calle.

Yo sé que hasta un cierto punto, que depende de lo bien que nos cuadren los metafísicos galones de la raza, Barbat nos incita, como muy pocos cantantes, a la participación. Pero la maldición del cantante consiste en que sus canciones son una continua propuesta para que el público comparta unas debilidades ciertas, pero inútiles. Unas debilidades cuya asunción, en apariencia, no nos ayudará ni a ganar más dinero ni a ganar más batallas históricas. Y hoy por hoy nuestro público está práctica y unívocamente empeñado en una u otra tarea. ■ M. V. M.



FERIA DEL LIBRO

un «comic» de JUAN CARLOS EGUILLOR



FIN.